ESCENA SÉPTIMA

Los mismos; SEDLEY, LORD DROGHEDA, LORD RO-SEBERRY, SIR PETERS DOWNIE, LORD CLIF-FORD, caballeros con sombreros á la puritana; el doctor JENKINS, anciano vestido de negro, y otros realistas.

(Los caballeros entran revueltos y en tumulto; sólo el doctor Jenkins tiene un andar grave y una actitud severa.)

LORD ROSEBERRY, con alegría

¡Rochester, lord Ormond, Davenant! ¡Qué calor hace!

CARR, en un rincón aparte

¡Rochester, lord Ormond!

LORD ORMOND, bajo, con mirar descontento, á ROSEBERRY

No digáis tan alto nuestros nombres.

LORD ROSEBERRY, bajo y mirando á los cabezas redondas ¡Ah! No había visto á esos cuervos.

LORD ORMOND, bajo á ROSEBERRY

Por si acaso, cuidad, milord, que no os coman algún día.

(Los caballeros se acercan á la mesa donde estuvieron Ormond, Rochester y Davenant, y reparan en la mesa y los vasos de estaño que Carr echó al suelo.)

LORD CLIFFORD, con alegría

¡Cómo! ¿Mesas ya por el suelo? ¿Quién ha empezado? Pero ¡dos vasos para tres! ¿Cuál de vosotros ayuna? Pongamos las cosas en orden.

(Levanta la mesa y llama á un mozo que pone nuevos jarros de cerveza y de vino. Los caballeros jóvenes se sientan á ella.)

Tengo hambre y sed.

CARR, aparte y con indignación

¡Sus bocas sólo sirven para morder! ¡Paganos! ¡Hambre y sed es su eterno himno! ¡Están sumergidos en apetito carnal!

vantar de nuevo el trono legítimo; ó que, si el cielo permite que, confesando mi fe, el resto de mi sangre se vierta por mi rey.

LORD ORMOND

[Sublime lealtad!

LORD ROCHESTER

Carry one paire o a close de odio y de temen

¡Adhesión venerable!

SIR RICARDO WILLIS

¡Ah! Soy entre vosotros el menos importante, y no tengo otra dicha fuera de haber sido, de los servidores del rey, el que más han perseguido.

EL DOCTOR JENKINS

¡Que como ejemplo de honor, sean vuestras virtudes fecundas!

SIR RICARDO WILLIS, después de un gesto de modestia

Pero ¿qué esperamos? He aquí nuestros cabezas redondas.

LORD ORMOND

Falta Lambert todavía. Los cobardes son tardios.

LORD ROCHESTER, bebiendo, á los lores roseberry y clifford

¡Qué preciosos están nuestros santos con sus fieltros negros cortados en forma de tejo!

ESCENA OCTAVA

Los mismos; SIR RICARDO WILLIS, traje de los viejos caballeros, barba blanca, aspecto de enfermo

LORD ORMOND

¡Sir Ricardo Willis!

(Todos los caballeros se levantan y van á su encuentro. Parece andar con dificultad. Roseberry y Rochester le ofrecen el brazo y le ayudan.)

SIR RICARDO WILLIS, á los caballeros que le rodean

Libre un instante de su cadena, queridos amigos, hasta vosotros el viejo Ricardo se arrastra. ¡Ay! Me veis débil y enfermo siempre de las persecuciones que pesan sobre mis días; mis ojos han perdido la costumbre de la luz, ¡tanto estudia Cromwell los medios de atormentarme!

LORD ORMOND

¡Mi pobre y viejo amigo!

SIR RICARDO WILLIS

Pero no me compadezcáis, si casi hasta la tumba, llevado paso tras paso, mi brazo magullado y dolorido por el hierro, animado de un santo celo, acude á le¿Quiénes son esos sectarios?

LORD ORMOND

Allí están Plinlimmon, Ludlow, parlamentarios; Carr, que nos mira con ojos de odio y de temor; el maldecido Barebone, inspirado zurrador.

SIR RICARDO WILLIS

¿Quién es ese Barebone?

DAVENANT, bajo á SIR RICARDO

¡Ah! Es un hombre único. Barebone, enemigo del poder tiránico, zurrador de nuestros santos, tapicero de Cromwell, como á dos carrillos come en ese doble altar. Prepara á la vez el degüello y la fiesta. De Cromwell coronado su voz proscribe la cabeza y la coronación se regatea con él. Entregándose hoy á un doble fin, el buen hombre trabaja, alabando á Dios, por las pompas del diablo. Mercader oficioso y santo desapiadado, su fanatismo por Noll, á quien ayuda con su crédito, le hace vender lo más caro posible ese trono que maldice.

SIR RICARDO WILLIS

¿No fué su hermano orador de la Cámara?

DAVENANT

Si, del difunto Parlamento, al cual también perteneció él. CROMWELL

115

SIR RICARDO WILLIS, á LORD ORMOND

¿Los otros?...

LORD ORMOND

Harrison, regicida; Overton, regicida; Garland, regicida...

LORD CLIFFORD

¿No se sabe cuál de los tres es Satanás?

LORD ORMOND

¡Paz, milord! Allí declama el raptor del rey, Joyce.

LORD ROSEBERRY

¡Raza infame!

LORD ROCHESTER

¡Cuánto me agradaría reñir un poco con esos cabezas redondas que van insultando á Dios! ¡Cómo disfrutaría, en premio de sus piadosas veladas, si haciéndoles más redondos pudiese cortarles las orejas! ¡Y cuán grato pasatiempo me hubiera permitido atacando á esos bribones, si no fuesen amigos nuestros!